



GRUPO MONTAÑERO DE TENERIFE

Los Silos- Talavera-El Palmar- Buenavista 02/05/15

El día 2 de mayo, nos encontramos:

20 montañeros/os, 1 perro, 1 hormiga león, unas orchillas, bosque termófilo, Monteverde, unas ruinas, 2 eras, 2 bares, cervezas frías y mucho calor.



La guagua que nos llevó a Los Silos iba casi llena. Éramos más de 20 personas y un perro. Tras presentarme como el guía de la excursión: Miguel (conocido en el Grupo como el alemán) comenzamos a caminar y después de cruzar unas fincas de plataneras y subir unos metros pasando por una caseta de una conducción de agua, les mostré unas orchillas que crecían sobre la pared de un roque al mismo tiempo

que les comentaba que en el pasado los campesinos recolectaban 500 quintales cada año de este líquen de gran valor. Los líquenes se procesaban para obtener un tinte que es rojo en ambiente ácido y en ambiente básico se torna azul. Se usaba para teñir lana pero esa coloración no era permanente. También se coloreaban vinos tintos y otros alimentos con dicho tinte. Pero la importancia mayor de este colorante es en la química pues nos puede indicar el carácter ácido o básico de un líquido.



Los químicos lo llaman “**tornasol**”. Además expliqué, que los líquenes están compuestos de dos especies muy diferentes: un hongo y un alga microscópica que se ayudan mutuamente para sobrevivir en lugares y entornos adversos. Las algas producen glucosa y otros nutrientes pero carecen de agua. Los hongos son simbioses que pueden almacenar agua. Cada uno de los dos abastece al otro hasta que se muere. Debido a esto los líquenes crecen muy despacio y no alcanzan grandes tamaños, pero sobreviven donde otros no pueden.

Unos pasos más adelante, en una cuevita de la misma pared, nos esperaban **Hormigas-Leones**.

Estos bichos suelen vivir bien escondidos en agujeros en forma de embudo que excavan en suelos arenosos. La pendiente de las paredes de dichos embudos hace que cualquier cosa que llegue a esta superficie resbaladiza se caiga al fondo, en donde (si es un bicho) le esperan para atraparlo las enormes mandíbulas de la **hormiga-león**. Aunque sus mandíbulas sean tan grandes, la hormiga-león no puede masticar con ellas. Las usa como jeringas e inyecta en su presa fermentos que digieren los órganos de la misma y luego, la hormiga león, chupa este líquido. Las hormigas leones pueden sobrevivir unos meses sin comer nada. Son las larvas de insectos que adultos parecen libélulas. Cavan sus embudos en lugares con arena fina y seca donde sólo hay pocas o ninguna precipitación. Por eso las encontramos en cuevitas secas. Tuve la suerte de poder coger uno de estos bichos y mostrarlo con una lupa. Así pudimos distinguir sus mandíbulas de un tamaño más grande que su cabeza. **¡Estupendo!**





Durante la subida hizo mucho calor y después de pasar las ruinas y llegar a las eras del caserío, hicimos una pausa. Continuamos y tras un fuerte ascenso llegamos a la altura máxima de nuestro recorrido, donde disfrutamos de las vistas a la Isla Baja en dirección norte, con el Barranco de Pasos a nuestros pies y el valle de El Palmar al oeste. Por desgracia, el tramo siguiente que transcurría por el umbrío Monteverde, fue demasiado corto. No obstante, disfrutamos del verde de las plantas y del frescor del aire. Tomamos unos refrescos en un bar de El Palmar antes de bajar a Buenavista del Norte. El empedrado, casi continuo, del antiguo Camino Real hizo sentir a nuestros pies que ya llevábamos pateando unos diez kilómetros.

Tomando unas cervecitas y tapas en un bar de la plaza de la iglesia de Buenavista finalizamos el recorrido y esperamos a la guagua.

Michael von Levetzow.



Fotografía de algunos de los participantes.